

ridad!, ¡cómo se le ocurre a la gente perder su tiempo así!, ¡hay que enseñar a las personas a votar porque se equivocan mucho! Tal parece que votar nulo no significa una postura política o una expresión de descontento. El simbolismo del voto nulo no ha encontrado carta de ciudadanía en la cultura política del elector.

4. PARTICIPACION DE LA COMUNIDAD

En el proceso electoral la comunidad se hace presente a través de los partidos políticos y en la persona del elector. El único espacio concedido a la presencia directa de aqueélla es en el momento del escrutinio de los votos y a la manera de observador pasivo. Sin embargo, como la legislación al respecto no es lo suficientemente taxativa queda al arbitrio de las autoridades del centro de votación la decisión a tomar. Es claro que no hay un espacio institucionalizado en el proceso electoral para la presencia y la participación de la figura de la comunidad en cuanto tal. Lo que resulta bien difícil de aceptar porque es ella la que va a elegir a sus autoridades, por lo tanto es el actor y sujeto principal del evento. Los partidos no pueden arrogarse la representación de todo el mundo pues como su nombre lo indica ellos son una "parte" del todo y por otro lado el elector en sí mismo actúa como individuo no como colectividad ¿Quién representa entonces los intereses de la globalidad de la comunidad? Lo más lógico es que sea ella misma a través de sus propias organizaciones locales y autónomas.

Mediante esta experiencia pudimos comprobar que tal presencia es posible. Sólo bastaría que el CSE elaborase una normativa que asegurase a la comunidad una voz activa durante el proceso electoral. Por ejemplo, se podría acreditar a la junta de vecinos del sector en donde van a funcionar determinados centros de votación para que desempeñase un rol activo en éstos, como de vigilancia y control así como también podría actuar como freno a ciertos abusos y prácticas antidemocráticas. Si la democracia es gobierno del pueblo ¿no tiene derecho el pueblo a custodiar y vigilar el acto en el que elige su gobierno?

Queremos terminar agradeciendo al CSE en las personas de la doctora Lastenia Rojas y a la licenciada María Auxiliadora Rodríguez la valiosa colaboración que nos prestaron para la realización de esta experiencia.

El país político y la comunicación

Marcelino Bisbal E.

Para el momento en que este número de SIC esté en las manos del lector, ya habremos elegido un nuevo Presidente para el período constitucional 1989-1993. Será, igualmente, la etapa de formulación de otro Plan de la Nación, como conjunto de líneas de acción política para conducir a la sociedad venezolana y al país todo hacia tan nombradas "metas del desarrollo nacional" y al frente de ellas —de las líneas de acción políticas— deberá estar el Gobierno en función de Estado.

Con este nuevo período constitucional, dentro del desarrollo de la vida democrática del país, tendremos la oportunidad de calibrar y evaluar del dicho al hecho. Es decir, del paso de las promesas electorales a las realizaciones concretas, a las acciones políticas efectivas en todos los órdenes de la explicación de la sociedad: economía, agricultura, deuda externa, petróleo, servicios públicos, urbanismo, ... y la comunicación/cultura. Ojalá al final, como suele suceder, no tengamos que decir lo mismo que Zapata en uno de sus "Zapatazos" de hace algunos años: "las promesas electorales son tan poéticas, tan imaginativas, que cumplirlas sería romper su encantadora condición..."

Durante los meses de la campaña electoral, durante el desenvolvimiento de la oferta político/electoral, cada candidato fue repartiendo promesas por aquí y por allá, promesas que alcanzaron las distintas áreas de la sociedad, pero esta vez, como si fuera casi ya una constante, se notó la ausencia de un sector prioritario y cada vez más fundamental dentro de eso que se denomina el desarrollo nacional: el sector de la comunicación y la cultura. Porque tal como lo auguraba el V Plan de la Nación, "la comunicación social es un factor del proceso de desarrollo del país... Y es necesaria una adecuada planificación".

Aquello que pareció tan evidente entre 1975 y los comienzos de la década de los años ochenta, etapa que algunos hemos denominado "de la euforia al abandono", hoy se quedó sin respuestas y con muchas, quizás demasiadas, interrogantes. Ha sido una pobre campaña electoral, no en costos, sino en ofertas programáticas y de verdadero contenido. Y quizás

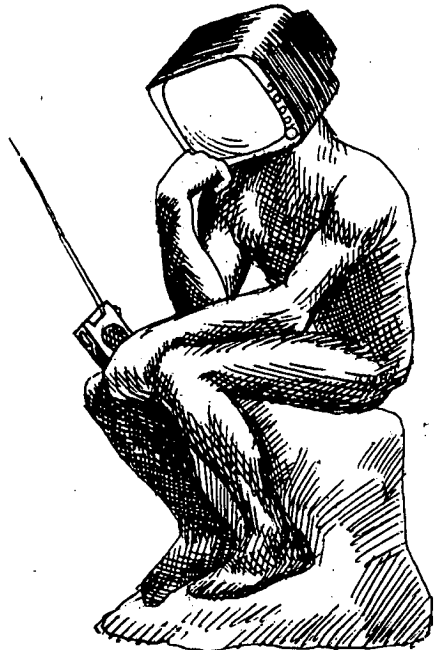
el sector más afectado, el sector sin respuestas, fue el de la comunicación y la cultura. Este dejar a un lado, este abandono, coincide con el incumplimiento de las principales políticas en los períodos del V Plan de la Nación, del VI Plan y de la renuncia definitiva en el VII Plan. El sumario de esos tres períodos gubernamentales en el área de la comunicación/cultura quedó para revelarnos, otra vez, que la Política Nacional de Comunicación Social del Estado venezolano se orientaba entre el "azar y la necesidad".

¿Y ahora? No hay mucho que podamos decir. Simplemente señalar la significativa importancia que ha venido cobrando la comunicación/cultura, la conciencia que de ello tienen algunos sectores de la sociedad excepto el Estado y la sociedad política (¿O tendrán demasiada? y por eso es preferible el silencio cómplice a la acción por aquello de "por si acaso me mojo"), las tendencias crecientes hacia la desregulación comunicacional, el acelerado crecimiento de las "industrias culturales" y el surgimiento de formas de propiedad cada vez más oligopólicas, ..., en fin, indicadores todos ellos negadores de una genuina democracia y democracia comunicacional.

I. COMO PARA QUE NO DIGAN

Esa situación narrada antes, contrasta con las iniciativas que otros sectores fuera de la sociedad política han venido planteando desde hace mucho tiempo. Así, el CNP, la Escuela de Comunicación Social de la UCV, el Instituto de Investigaciones de la Comunicación de la UCV, el equipo de la Revista Comunicación y algunas individualidades han seguido insistiendo sobre la necesidad de considerar al sector de la comunicación y la cultura como un ente posible de planificarlo y de formularle políticas y de llevarlas a la acción de la ejecución concreta.

En cada momento, los términos de los discursos han ido variando, se han hecho menos confrontativos, porque los tiempos también cambian, pero en el fondo sigue latiendo la necesidad de tomar en cuenta a un sector que se ha



venido convirtiendo en mediador de toda la vida social, tanto pública como privada. No es casual que hoy día se hable "de los medios a los mediadores", "del repensar sobre los medios como mediadores", "de la producción social de la comunicación" y en fin, de un mensaje que se refiere al papel de los medios en términos de comunicación, cultura y hegemonía.

En consecuencia, esta vez el CNP formuló un conjunto de propuestas de los periodistas venezolanos a los candidatos presidenciales (1988). El gremio, una vez más, se presentó como un interlocutor válido frente a los distintos candidatos: "Invocamos los Derechos Naturales de la Comunicación en función del hombre para incorporar los conceptos de una participación democrática de los comunicadores y periodistas en la formulación de planes tanto globales como sectoriales, así como el derecho a la retroalimentación como una garantía del proceso de la información democrática. Es dentro de este contexto que el CNP debe establecerse ante el Estado como factor indispensable para su política global en estas materias. Nos interesa, y la democracia se beneficia, que el gremio de los periodistas organizados actúe como asesor del Estado en comunicación e información. De manera explícita queremos ofrecer nuestro concurso para llevar adelante lo que aquí proponemos, en la necesaria concertación y política de consulta que reclama el país".

Al final de esa formulación meramente declarativa de principio, la Junta Directiva del CNP propuso un conjunto de líneas en el sentido de:

- * La comunicación-información en los Planes de la Nación;
- * La regionalización-descentralización de la información-comunica-

ción;

- * La información y la comunicación administrativa;
- * Nuevo esquema de Radio y TV públicas;
- * Formación y capacitación de recursos humanos;
- * Tecnologías de la comunicación-información;
- * Proyectos internacionales en la información-comunicación;
- * Registro de Cargos en la Administración Pública;
- * Planteamientos Gremiales;
- * Reformas Constitucional y Legal

¿Diálogo de hablantes para sordos?

Tenemos la tentación de creer que sí. Pero de la desesperanza hacia la esperanza. Allí está el Documento y ojalá germine en buenas manos, será para la historia de la comunicación del país ¡Como para que no digan!

Pero también el ININCO y nuestra Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela quisieron decir algunas cosas en torno al tema. Al igual que el Documento del CNP, se trajo al tapete de la discusión pública la "Comunicación y la Democracia". Primero unas Jornadas de Discusión y luego los Talleres de Trabajo en el Ateneo de Caracas. Un proceso a la inversa, "que sea desde fuera de los aparatos partidistas, desde el país, o al menos desde todos sus sectores representativos que, en sus áreas de competencia, se ofrezcan a los candidatos un inventario de los problemas más resaltantes para el futuro inmediato y un "banco de ideas" y estrategias para enfrentarlos".

El Informe Final estableció cuatro tareas para el próximo período en el sector comunicaciones:

1. Recuperar las responsabilidades que la Constitución Nacional asigna al Estado venezolano en lo relativo a la creación de las condiciones necesarias para el funcionamiento y aporte democrático del Sistema de Medios de Difusión Masiva y del Sistema de Comunicaciones en su conjunto;
2. Empezar con carácter de urgencia, una acción legislativa orgánica, unitaria y eficaz que modernice, actualice, o formule, según sea el caso, la normativa legal necesaria para asegurar el aporte del Sistema de Medios en lo democrático y cultural a la sociedad venezolana;
3. Proceder a un reordenamiento del aparato institucional encargado

de administrar, promover, regular o legislar sobre los distintos Medios e Industrias Culturales:

4. Diseñar un conjunto de estrategias que permitan hacer lo menos desventajoso posible la presencia de Venezuela en el nuevo ordenamiento del sistema comunicacional del mundo, ocurrido a partir de la centralización del mercado audiovisual transnacional y de la intensa expansión de las modernas tecnologías de comunicación e información.

Estas grandes "tareas del futuro" fueron acompañadas de un listado de áreas fundamentales y críticas:

- * La comunicación regional;
- * Las industrias culturales y la industria cinematográfica;
- * La asignación de frecuencias radioeléctricas;
- * La responsabilidad de los servicios radioeléctricos del Estado venezolano;
- * El reto de las nuevas tecnologías y la comunicación transnacional.

¿Y qué pasó? ¿Se dio alguna respuesta? Aparentemente ninguna. Se discutió otra vez el punto. Otro informe para la historia de la comunicación del país. ¡Como para que no digan!

II ¿...PERO ESTAMOS A TIEMPO?

¡Creemos que sí!. Pudiéramos convocar al nuevo Presidente y hacerle entrega de ambos Documentos-Infomes. Coincidentes y complementarios al mismo tiempo. También sería importante realizar una Jornadas de Discusión y Reflexión sobre lo ideal, lo deseable, lo útil y lo posible de hacer en comunicación y cultura. Hablo, sin pedirles permiso porque sé que ya lo tengo, a nombre del CNP, de nuestra Escuela de Comunicación Social, del ININCO, del equipo que edita la Revista Comunicación, para convertirnos en mediadores de esa reflexión y así retomar lo formulado en esos documentos y volverlos a ofrecer, pero esta vez al Presidente recién electo y decirle, como se le dice a alguien a manera de consejo, que la comunicación y la cultura son áreas prioritarias para el país, que esas áreas no pueden estar sin Ley alguna, que no puede haber "medios sin Ley", y que las nuevas formas de comunicación y toda la comunicación requiere de un análisis sereno en donde prive la razón comunicacional por encima de la razón económica, por sobre la razón tecnicista y en definitiva la razón humanista.